



## **Mensaje de la XI Asamblea General del Apostolado de la Cruz**

*"Caminar desde la experiencia de Dios a la solidaridad con el hermano"*

Queridos Apóstoles de la Cruz jóvenes y adultos:

Con profunda alegría hacemos nuestras las palabras de los Apóstoles cuando afirman: *"No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído"* (Hch 4,20).

Treinta y ocho hermanos, entre Apóstoles de la Cruz y Misioneros del Espíritu Santo, procedentes de las cuatro Regiones, de diversas culturas y realidades de vida, estuvimos reunidos durante cuatro días en la Ciudad de México. Animados por nuestro lema, y con la certeza de que el Espíritu Santo se manifestó entre nosotros a lo largo de los momentos de oración, discernimiento, escucha, diálogo, toma de decisiones y convivencia fraterna, les compartimos lo que traemos en el corazón.

### **¡Estamos asombrados...!**

- ... de que el Espíritu Santo sopla donde quiere y como quiere, con nosotros y a pesar de nosotros;
- ... de los diversos rostros que puede tener el Apóstol de la Cruz;
- ... de la riqueza y variedad de experiencias, búsquedas y proyectos que Dios va suscitando en la Obra;
- ... de que la convicción, la entrega y el deseo de servir tienen más fuerza que cualquier recurso material,
- ... y de la creatividad para realizar la misión.

### **¡Nos sentimos agradecidos y gozosos!**

La búsqueda que se inició hace nueve años de un renovado Apostolado de la Cruz que respondiese a los retos de la Iglesia y del mundo actual se está concretizando. La misión compartida entre Apostolado de la Cruz y Misioneros del Espíritu Santo es un signo de comunión y fuente de complementariedad.

Sabernos acompañados por la oración de ustedes nos dio ánimo y fortaleza en estos días.

El haber conocido la historia y la situación actual de cada Región nos llevó a descubrir que la diversidad, lejos de ser amenaza, es fuente de riqueza. También nos invitó a superar individualismos para reconocernos como una sola Obra y asumirnos como los hermanos que somos. Aprobamos las enmiendas a nuestros Estatutos, constatando que la invitación de Jesús a *“nacer de nuevo”* (Jn 3,7) sigue siendo actual.

Una vez más el Señor salió a nuestro encuentro para recordarnos que la verdadera experiencia de Dios no tiene un molde, porque la historia de cada persona es única, y que va más allá de los sacramentos y la oración formal. La experiencia de Dios toca toda la persona, la abre a relaciones evangélicas y la impulsa al servicio solidario.

Nos damos cuenta de que las gracias recibidas a lo largo de estos años y en estos cuatro días son un don, pero también una tarea que conlleva enormes desafíos, que estamos dispuestos a enfrentar con valor, alegría y esperanza, con la certeza de que, *si hacemos lo que nos toca, lo demás lo hará Él* (Félix de Jesús).

Queridos Apóstoles de la Cruz, los invitamos a escuchar a Jesús sacerdote, contemplativo y solidario, que hoy también nos habla por medio del papa Francisco: *“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”* (EG 49); *“aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser Pueblo, la experiencia de pertenecer a un Pueblo”* (EG 268).

Seamos Apóstoles de la Cruz que APRENDEN A AMAR AMANDO Y A SERVIR SIRVIENDO, hasta descubrir que eso es fuente de un gozo superior. Que María, la Mujer orante que escucha la Palabra y la lleva a la práctica, sea nuestro modelo a seguir.

Unámonos al grito de Conchita:

***“Jesús, Salvador de los hombres, ¡sálvalos!”***  
**Y para salvarlos, ¡cuenta con nosotros!**

Sus hermanas y hermanos participantes en la  
 XI Asamblea General del Apostolado de la Cruz  
 México, D.F., del 14 al 17 de marzo de 2014

